



HAL
open science

Consecuencias del norte: El movimiento de los ex braceros (1942-1964) como hecho cultural

Philippe Schaffhauser Mizzi

► **To cite this version:**

Philippe Schaffhauser Mizzi. Consecuencias del norte: El movimiento de los ex braceros (1942-1964) como hecho cultural. Yerko Castro Neira. La migración y sus efectos en la cultura, Conaculta, pp.211-245, 2012. halshs-00715387

HAL Id: halshs-00715387

<https://shs.hal.science/halshs-00715387>

Submitted on 6 Jul 2012

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

***Consecuencias del Norte:
El movimiento de los ex braceros (1942-1964) como hecho cultural***

Dr. Philippe Schaffhauser,
Centro de Estudios Rurales,
Colegio de Michoacán
schaffhauser@colmich.edu.mx

Los movimientos sociales son una suerte de hecho cultural. Generan valores, se asientan en normas y orientan las conductas de las generaciones que heredan su experiencia. En este artículo partiremos de esta premisa para abordar el tema del conflicto bracero que paulatinamente ha venido a ocupar el escenario mediático nacional y modificar la agenda política federal y local. El problema bracero es muy sencillo de resumir: Entre 1942 y 1964 alrededor de 1.5 millón de mexicanos y poco más de 4.5 millones de contratos fueron firmados por empleadores y jornaleros agrícolas y trabajadores del ferrocarril (1942-1945) con el respaldo de los gobiernos federales de EE.UU. y México, en el marco jurídico de los llamados acuerdos braceros. Bajo esta figura jurídica bilateral cuerdos a cada bracero se le descontó un 10% de su nómina para constituir un fondo de retiro campesino. Este dinero fue primero recaudado por el banco estadounidense Wells Fargo y enviado después de 1964 a México para su debida entrega a sus beneficiarios, mediante la gestión del Banco Rural y del Banco Nacional de México. Sin embargo este dinero cuyo monto es difícil de calcular nunca fue resarcido. En la actualidad, el llamado “problema bracero” rima con fraude, estafa y engaño y su solución rima con justicia, dignidad y derechos sociales¹.

Mi acercamiento al tema de investigación de los ex-braceros² ha sido fortuito. En efecto mi interés por este problema social es fruto del azar que cuento en detalle en un texto anterior³. Desde 2009 me di a la tarea de documentar de manera casi etnográfica este movimiento y analizar su dinámica y sus múltiples implicaciones tanto para la vida local que observo en varios municipios noroccidentales del estado de Michoacán como a nivel federal, a través de las decisiones políticas que han sido tomadas al respecto. Mi enfoque es pragmático y socio-antropológico: Opta por dar un

¹Para tomar el pulso mediático y la envergadura política del problema bracero escuchar el programa radiofónico de la periodista Carmen Aristegui, <http://www.noticiasmvs.com/entrevistas/primera-emision-con-carmen-aristegui/Gilberto-Parra-con-Carmen-Aristegui.html>

² En realidad se debería decir « braceros » y no “ex-braceros”, ya que la palabra tiene una carga semántica e histórica correspondiente al periodo de vigencia de los acuerdos braceros México-Estados-Unidos entre 1942 y 1964 (ó 1967 según ciertos estudiosos del programa bracero como Cornelius Wayne) y designa a todos aquellos trabajadores agrícolas, llámese también jornaleros o peones, cuya principal herramienta eran sus brazos (incluso se antoja pensar que dicho término debería deletrearse con “z” y no con “c”). Sin embargo, en este informe utilizaré indistintamente las dos voces – braceros y ex-braceros – para enfatizar que el significado de la palabra contextualiza una época y arguyendo que el prefijo “ex” insiste sobre la calidad de retirados que define a todos aquellos veteranos de los acuerdos braceros. Definitivamente no creo en la caducidad de los conceptos, sino en su transformación semántica de acuerdo a los usos vigentes o en boga.

³ Ver « Mañana te pago: Acercamiento michoacano al movimiento social de los ex-braceros”, texto de avance de investigación presentado públicamente en diciembre de 2009, CER, Colegio de Michoacán.

lugar especial dentro de la reflexión al tema de la acción colectiva como producto de una acción creadora culturalmente situada por un lado y descansa en una metodología de orden cualitativo privilegiando qué sentido y dirección atribuyen los sujetos involucrados a su participación en el movimiento bracero. Esta investigación se inserta en la amplia gama de los estudios migratorios.

Breves antecedentes históricos del movimiento de los braceros

Existen tres etapas claramente distinguibles en el desarrollo del problema de los actualmente llamados ex braceros. La primera abarca el período que va de 1942 a 1964 y que corresponde a los *acuerdos braceros*; la segunda se inscribe entre los años 1965 y 1998 y se caracteriza por el *silencio* de las autoridades gubernamentales, así como por la poca o nula movilización de los trabajadores migrantes en cuanto a reclamar el dinero que les fue retenido durante su estancia laboral en los Estados Unidos; la tercera etapa, en lo que atañe a Michoacán, comienza en 1998 con el surgimiento de grupos de apoyo para los *ex braceros* y su paulatina consolidación como fuerza social a nivel binacional. Varias explicaciones pueden adelantarse para entender este desfase temporal entre el final de los acuerdos braceros y el principio de la lucha organizada de los veteranos de los Acuerdos: el desdén y desatención de las autoridades locales y federales por el tema bracero, la falta de información al respecto y consecuencia de lo anterior la falta de organización de los braceros para bregar por sus derechos sociales. Mientras tanto, durante estas décadas los intereses que generó el dinero de los braceros depositado en el fondo de ahorro campesino si fue usado aunque al respecto y por obvia razón no existen informaciones claras. En Zamora, por ejemplo, comentan los braceros entrevistados que el propio Banrural desvió parte de ese fondo para financiar la construcción de infraestructuras, lo cual significaría que el uso de los ahorros de los braceros no siempre fue por corrupción sino por estrategia política para ejercer el recurso disponible aunque con un fin distinto al que tenía previamente.

Desde su inicio, la organización de esta lucha se vincula con el intachable compromiso y la obstinación de dos líderes carismáticos de la causa de los ex-braceros mexicanos que van, poco a poco, a ocupar lugar protagónico en el escenario político mexicano: Baldomero Capiz Balderas y Ventura Gutiérrez Méndez. Ambos son originarios del Estado de Michoacán, Uruapan para el primero y Puruándiro para el segundo. Trabajan, en primer lugar, codo a codo. Comparten las mismas visiones sobre el sentido de la lucha y los métodos que utilizar y actúan en una sola dirección. Sus orígenes geográficos les conceden una credibilidad social y política suplementaria a los ojos del conjunto de los protagonistas involucrados en este proceso, puesto que el Estado de Michoacán es conocido en todo el país por ser una tierra de líderes políticos y sociales. Sus relaciones van, sin embargo, a deteriorarse con el paso del tiempo, lo que va a tener efectos sobre la manera de conducir la lucha y sobre la manera de atender a los ex braceros y su familia para las administraciones y tribunales de los dos países. Dos federaciones de asociaciones ocupan, desde hace unos años, la escena pública para llevar a cabo el combate adoptado por los ex braceros. Los

dos son binacionales o si se quiere transnacionales⁴, puesto que el fondo del problema está en la relación de los derechos sociales vinculados en el trabajo y va más allá de una percepción fronteriza y nacional del conflicto en curso. Hay pues, por una parte, la Alianza Braceroproa que es una federación de asociaciones movilizadas en los dos lados de la frontera. Tiene como dirigente principal a Ventura Gutiérrez Méndez. Según este último, la Alianza contaría con varias decenas de millares de miembros mexicanos y mexicanos-norteamericanos. Se tiene, del otro lado, la Unión Binacional de las Organizaciones de Trabajadores Ex Braceros 1942-1964. Menos potente, sólo contaría en México con algunos millares de miembros - la Unión Binacional es dirigida por Baldomero Capiz Balderas, alias *EL Chaparrito*. Los métodos de acción difieren entre estas dos federaciones de asociaciones: La alianza no duda en recurrir a acciones espectaculares⁵ como la que condujo, en particular, al encarcelamiento de Ventura Gutiérrez en 2005 condenado a dos años de prisión para haber ocupado por la fuerza las instalaciones del Ministerio del Interior. O la sucesión de plantones, desde finales de 2010, en sitios estratégicos de ciudades como el Distrito Federal y Morelia, en México.

En febrero de 2006 la Alianza Braceroproa se constituye legalmente como asociación civil bajo el nombre de ANAM (Asamblea Nacional de Adultos Mayores A.C.) al tiempo que surgen en todas partes nuevas organizaciones de apoyo a los ex braceros, muchas veces con líderes surgidos de las filas de la propia Alianza, que llegan a tener diferencias con Ventura Gutiérrez⁶. En el transcurso de 2011, después de que la federación ha empezado a pagar a los beneficiarios de nueva cuenta en una sola exhibición, y de que las asociaciones como Braceroproa se han consolidado como grupos bien estructurados, los braceros comienzan a perseguir nuevos, o más amplios, objetivos sociales: Despensa, seguro de gastos médicos, la restitución del 10% que les descontaron durante los acuerdos braceros; estas demandas son ejemplos de que los ex-braceros empiezan a cobrar conciencia como un grupo social con fuerza y presencia política creciente, capaz de presionar a las instituciones en pos de una democracia en permanente construcción.

Para lograr tales objetivos, la organización Braceroproa ha multiplicado las formas de acción y movilización y acrecentado la capacidad creativa de las mismas. Los braceros han realizado marchas en las principales ciudades y capitales regionales del país, plantones ante las instalaciones y sedes gubernamentales como es el caso de un plantón que realizan desde hace cuatro años braceros del DF y del Estado de México todos los martes y jueves en las afueras del Palacio Legislativo de San Lázaro, en la ciudad de México⁷. Asimismo, han simulado la muerte de sus

⁴ La sede de la Unión Binacional presidida por Baldomero Capiz B. se sitúa en Los Ángeles.

⁵ Como por ejemplo la invasión el 8 de febrero de 2004 por 2.000 ex-braceros del rancho San Cristóbal (municipio de San Francisco del Rincón, Estado de Guanajuato), una de las propiedades perteneciendo a la familia de Vicente Fox Quesada, entonces presidente de México.

⁶ Entrevista con Ventura Gutiérrez, Puruándiro, 15 de mayo de 2011.

⁷ Comentarios de un bracero participante en el Coloquio sobre “El programa bracero: retrospectiva y nuevos enfoques”, del CISAN de la UNAM 29 y 30 de septiembre de 2011, ciudad de México.

compañeros a través de *mueretones*⁸ concepto acuñado por Ventura Gutiérrez, acción que consiste en tirarse al suelo para simbolizar a los braceros que diariamente se están muriendo sin ser atendidos. A veces han incurrido en acciones ilegales como sucedió en 2005 con el allanamiento de cientos de braceros del rancho de San Cristóbal (Guanajuato) del presidente en turno Vicente Fox Quesada. Al mismo tiempo Ventura Gutiérrez y sus colaboradores han buscado espacios mediáticos para dar a conocer su lucha, sus avances y sus dificultades. Ruedas de prensa, encuentros con representantes políticos, programas radiofónicos, etc.

Acción social y tercera edad: perspectiva pragmatista y gerundio sociológico

Lo que salta a la vista, cuando se acerca a la lucha de los braceros el investigador, es que parece ser un *movimiento social a contracorriente*: ¿Cómo es posible que gente marginada, de edad avanzada, sin dinero, ni educación, se organice, haga marchas, reniegue, contradiga, esté en acción? Hay una paradoja con respecto a lo que nos enseña la sociología de los movimientos sociales. De ahí surgen por los menos dos comentarios que dan la pauta para indicar el camino y precisar el ritmo teórico de la investigación (esto es, aplicar una teoría ya hecha y actualizar su alcance o propiciar la construcción de una nueva inteligibilidad sobre procesos sociales como es la lucha en curso de los braceros):

- ¿Es apropiado hablar de movimiento social para calificar la acción colectiva de los braceros?
- La paradoja a la que se alude arriba es un hecho a contrapelo de las interpretaciones y explicaciones de los movimientos sociales, una excepción que confirmaría la regla, o bien es necesario superar esta primera representación o impresión para indagar qué es lo que hay detrás de este movimiento de ancianos.

Dicha pregunta tiene un sesgo cuyo principal teórico es Alain Touraine (1978), en el entendido de que esta interrogación plantea por un lado una expectativa sociológica vinculada con el paradigma de la historicidad (Touraine, 1965) que consiste en encontrar un grupo social, al igual que la clase obrera en su momento, portador de un proyecto de cambio social para toda la sociedad; y por otro tener muy en claro un argumento, que suena incluso a obviedad epistemológica, esto es, la sociología de los movimientos sociales de los años 60 y 70 del siglo pasado ha tenido que evolucionar conforme iban cambiando las maneras de hacer políticas y reclamar o construir derechos individuales y colectivos en las sociedades post-industriales. Por decirlo así, existe una concepción ortodoxa sobre lo que son los movimientos sociales y una concepción más iconoclasta, tal vez, para determinar si el sociólogo que está presenciando un conflicto social está en realidad observando el surgimiento o el afianzamiento de un movimiento social.

⁸ Uno de los *mueretones* más notables fue el que se llevó a cabo el 7 de febrero de 2011 cerca de la casa de la madre del presidente Felipe Calderón en Morelia, con una participación aproximada de 300 ex braceros

A manera de definición minimalista y previa, podemos decir a grandes rasgos que: Un movimiento social se refiere a una forma de acción colectiva (ahora bien, hay que ver qué es lo que se entiende por tal expresión) a favor de una causa, una forma social que haya identificado un enemigo o un contrincante con el cual habrá de reñir (Neveu, 1996). Podemos aunar a esto que un movimiento social no es un grupo de presión (Lobbying), que se caracteriza, casi siempre, por colocarse a la altura de las autoridades o por estar muy cerca de ellas. En cambio, el movimiento social, sin caer en una apreciación demasiado populista, es una acción social emprendida desde abajo. Significa que un movimiento social surge en un punto político ciego, es decir un lugar no cubierto y atendido por las instituciones políticas como son los partidos políticos, los sindicatos o las asociaciones civiles con fines sociales. En este sentido los movimientos sociales en tanto que expresión popular, esto es, agrupaciones sin poder, masas de anónimos, tienden a re-actualizar la agenda política en general al señalar nuevos temas y nuevos intereses que cual más cual menos concierne a toda la sociedad. El movimiento bracero nos compite porque se trata también de la tercera edad y las condiciones de jubilación laboral de la misma.

¿La lucha de los ex-braceros como movimiento social?

La paradoja mencionada arriba parece cobrar la forma de una anomalía. En realidad devela una tendencia *inducccionista* de la sociología como herencia académica positivista que comparte con otras disciplinas sociales: se investiga y se problematiza donde y con lo que ya se ha problematizado. Esta tendencia pone de relieve el problema de las representaciones sociales con respecto a la percepción de la realidad social. Dicho de otra manera, la sociología, cuando cae en actitudes individuales y a veces gremiales de comodidad intelectual y pereza intelectual, termina por construir su objeto de estudio en vez de actuar con él; es decir, práctica una suerte de solipsismo científico. En cambio cuando la sociología, como afortunadamente ha sucedido varias veces en su corta historia, hace muestra de curiosidad y sagacidad intelectual, vuelve visible problemas sociales insospechados, al grado de comprometer y poner en tela de juicio parte del conocimiento que había venido construyendo. Por lo tanto partiremos de la idea muy preliminar de que la acción colectiva emprendida por los veteranos del norte es un movimiento social, seguramente distinto a los que estamos acostumbrados a observar los sociólogos, pero tampoco tan novedoso y singular como para no encontrar ninguna o poca similitud con movimientos sociales de otra índole, trasfondo y trascendencia. Por todo lo anterior, la investigación y los investigadores de este estudio tendremos la responsabilidad de aportar elementos nuevos para contestar adecuadamente esta pregunta central vuelta hipótesis general de trabajo.

Conforme a lo anterior planteamos tres hipótesis interpretativas para contribuir a explicar por qué los movimientos sociales como el de los braceros surgen donde menos esperamos que sucedan. La

primera hipótesis es de orden contextual. Establece e insiste en la relación entre el movimiento social y la tradición revolucionaria y de lucha social del estado de Michoacán. No se trata de enfatizar demasiado el papel de Michoacán - es decir el recorte territorial y político llamado tal - sino procurar entender que existe una continuidad entre esta lucha y movimientos sociales anteriores en los cuales los braceros en pos de jubilación tomaron parte. En otras palabras, no se trata de atribuir una supuesta "michoacaneidad" al surgimiento del movimiento de los braceros sino de hacer corresponder entre sí experiencias de lucha y socialización mediante ellas. En el caso de Jiquilpan, es particularmente evidente el establecer tal relación, ya que dicho municipio es aún considerado, como ya se ha dicho páginas arriba, como el lugar emblemático que encarna la revolución y su institucionalización como nuevo orden político. Esta tendencia es particularmente palpable en los campos de la educación, de la vida cultural y celebraciones en Jiquilpan⁹. Dicho lo cual, la primera hipótesis quedaría plasmada así:

- La cultura local, Jiquilpan y noroccidental del estado de Michoacán, con ideas y valores derivados de la revolución y su implementación institucional (reformas agraria, petrolera y educativa, entre otras) conforman un capital institucional-revolucionario para cada habitante y para cada bracero de la región. Por capital institucional-revolucionario se entiende, a manera de guiño a la teoría social de Pierre Bourdieu, el soporte estructural que permita la construcción de hábitos sociales y culturales y posibilite la acción colectiva.

El concepto de capital institucional juega un papel importante en esta investigación, porque nos permite precisar qué tipo de relación y qué expectativas tienen los braceros para con el Estado mexicano, oscilando en considerarlo como un enemigo o un interlocutor indispensable en el proceso de atención y solución al pliego petitorio de los braceros. Del contenido de este capital, esto es un acopio de experiencias individuales y colectivas de interacciones con las instituciones, y del uso que se le da en la construcción de la lucha, depende 1) cómo se vaya a tratar al Estado y 2) la soltura con que manejar el juego de lenguaje burocrático y político de las instituciones.

La segunda hipótesis remite a la experiencia migratoria y a la migración en general. La idea principal que orienta la construcción de esta hipótesis tiene que ver con la tesis, cuantas veces remachada por numerosos autores, de que la migración es también un proceso de socialización o, si se quiere, un rito de paso que de la adolescencia conduce a los hombres a volverse adultos. El migrante es, en este sentido, un ser de transición, un ser en proceso: una identidad andante. Numerosos son los testimonios de braceros que coinciden en decir cuan traumática ha sido para muchos de ellos la experiencia del norte: "*En la frontera nos desnudaban para revisarnos y*

⁹Jiquilpan dispone de una oferta educativa que abarca desde preescolar hasta estudios superiores con su afamado Tecnológico y sus dos centros de investigación de la UNAM y del Politécnico, la cual es clara muestra de los logros de la revolución y los privilegios con que se ha beneficiado el municipio por ser la tierra natal del General Lázaro Cárdenas del Río. Jiquilpan cuenta, además, con un museo dedicado a la revolución mexicana. Las fiestas principales del pueblo son el 18 de marzo (Expropiación Petrolera de 1938) y el 20 de noviembre (Día de la Revolución).

después nos rociaban con DDT por si teníamos piojos", dijo (Un ex-bracero) mientras mostraba una foto que parecía ilustrar sus palabras y que a más de un asistente le recordó las imágenes de los campos de concentración nazi."¹⁰Esta hipótesis podría formularse así:

- a pesar de los bemoles¹¹, la migración y sobre todo el trabajo en los campos de cultivo han fraguado en las mentes braceras una cultura de lucha y reivindicación sindicales que si bien tardó en expresarse e incursionar en el espacio público mexicano, terminó por encontrar condiciones propicias para desatarse primero y afianzarse posteriormente.

La formulación de esta segunda hipótesis pone al descubierto un elemento esencial de la investigación: la cuestión de la temporalidad o mejor dicho del desfase entre el fin de los acuerdos braceros (1964) y el inicio del movimiento bracero (1998). ¿Por qué tanta demora? Se antoja voltear la tortilla y decir ¿por qué esperar y hasta exigir que un movimiento social sea la traducción inmediata de una situación social de inconformidad laboral? De ahí, se empiezan a desprender elementos de la tercera hipótesis de esta investigación. Es importante tener en cuenta que dicho desfase de 34 años corresponde a un periodo de maduración y socialización de la protesta, primero en el matrimonio del bracero, luego en el seno de su familia y paulatinamente se vuelve publicidad en la calle de un problema posiblemente compartible. De asunto familiar, el tema del pago al abuelo bracero se convierte en un problema social, es decir en algo comunicable fuera del hogar. Explicar esta demora es también aludir al silencio que muchas veces cobija el retorno del migrante y su proceso de re-integración a la comunidad de origen. Nos hemos topado varias veces con casos de viudas que descubrieron tardíamente la existencia de antecedentes que relataran (o delataran) la experiencia migratoria como bracero del conyugue. La familia, contrario a las representaciones de la sociología espontánea, no es siempre un espacio de confianza donde se compartan todas las experiencias de sus integrantes.

La gestación de este problema necesitó, en varias ocasiones empíricamente observadas, que incurriera otra generación: los hijos e hijas de ex-braceros. He ahí la tercera hipótesis de esta investigación cuya formulación es:

- La construcción social del problema bracero y su traducción a un movimiento social requirió que hijos e hijas de ex-braceros se involucrasen. Ante la imposibilidad de dar solución al problema a través de la institución familiar por la sordera e incuria de las autoridades normalmente a cargo de este tipo de expediente, era necesario dar un salto y construir una institución que sintetizara y respaldara el magma de quejas y protestas canalizándolas hacia

¹⁰Eduardo Stanley, "Braceros. Homenaje y más cerca de la justicia" La R@I Internacional, 22 de octubre de 2002.

¹¹Existe una tendencia sociológica en considerar al migrante mexicano en EE.UU. como apático y despolitizado. Dicha ley sociológica funciona en realidad como una profecía auto-cumplida que combina representaciones y efectos de las mismas en la realidad, pues el migrante mexicano no participa en la vida política porque es ilegal o porque está de paso y que dicha actividad va de la mano con la idea de ciudadanía real, esto es la nacionalidad. Dicho de otra manera, para hacerse político, primero hay que tener papeles para identificarse. Bajo esta lógica, el migrante, clandestino o no, aparece entonces como el anti-ciudadano y en la medida en que son escasos los modos de acceso a la participación política para este tipo de público, esta representación está muy lejos de dejar de surtir efectos.

un movimiento social.

Así fue que nació en Puruándiro, a fines de los noventa, la organización Braceroproa, cuyo nombre es un claro guiño al escándalo financiero y el fraude social del Fondo Bancario de Protección al Ahorro (Fobaproa)¹², durante el sexenio de Ernesto Zedillo Ponce de León. El líder histórico de Braceroproa, Ventura Gutiérrez, es hijo de bracero, así como Alma F. coordinadora de Braceroproa para el estado de Michoacán: *“Yo entré en el 2001 en el movimiento de los ex-braceros, empecé porque tengo, tenía a mi abuelo José Barocio García que él fue bracero. Ya después con el tiempo eh me metí en la lucha en Pátzcuaro como secretaria del coordinador de Pátzcuaro.”*¹³. Cabe ponderar lo anteriormente dicho con el papel o mejor dicho la ausencia de protagonismo durante largos años de las propias autoridades para atender el problema bracero. Es cierto que la unión hace la fuerza y en este caso, ante la magnitud que empezó a cobrar el problema bracero, obligó a los poderes ejecutivo y legislativo a dar respuesta a los reclamos de los ex braceros. Pero como veremos más adelante, el estado se vuelve interlocutor a su pesar del movimiento bracero por defección de los protagonistas del problema: los bancos rurales, hoy desaparecidos, y el banco nacional de México.

Las tres hipótesis: sobre los antecedentes revolucionarios y post-revolucionarios - que aducen la idea de un capital institucional - la migración y el trabajo en el campo en el marco de los acuerdos braceros como molde socializador y el papel que juegan las viudas, hijos e hijas de braceros en la conducción del movimiento tienen por expectativa teórica superar la paradoja que constituye el movimiento de personas que con dificultad salen a caminar y cuya memoria les falla y que finalmente mueren diariamente sin recibir solución a su justa demanda o fallecen justo en el momento de recibir una compensación monetaria. En esta tesitura cabe señalar que cada día mueren 14 braceros, veteranos del norte¹⁴.

Estadísticas sobre el movimiento bracero: El arte de mentir con alarde de precisión

Las cifras del problema bracero son frías, es decir, aparentemente objetivas: 4.646.199 contratos han sido firmados por trabajadores mexicanos en el marco de los acuerdos braceros (Schaffhauser, 2009: 75). En la medida en que un trabajador podía tener más de un contrato, es muy difícil o muy aproximativo decir cuántos braceros hubo en esa historia laboral México-norteamericana. Dependiendo del énfasis, de la voluntad de engrosar o menguar las filas de braceros, las cifras oscilan entre un millón y dos millones de migrantes. Ahora bien, hoy en día se calcula que en

¹²Básicamente el Fobaproa dio paso a la conversión de deudas de instituciones financieras y banqueras privadas en deuda pública respaldada por el Estado y el Banco de México.

¹³Entrevista a Alma F. Oficina de la Asociación Nacional de Adultos Mayores, Morelia, 20 de abril de 2007.

¹⁴Cifra proporcionada por la organización Braceroproa.

México hay entre 500.000 y 700.000 braceros vivos¹⁵. Muchos tienen una edad avanzada y viven al día, al igual que otros sectores populares que conforman la tercera edad en México. Muchos sin que se pueda adelantar cualquier dato fehaciente radican en comunidades rurales. El problema bracero es también un asunto del *México profundo* del que nos habla Guillermo Bonfil Batalla (1990). A partir de la puesta en función del ya mencionado Fideicomiso 2106 de la Secretaría de Gobernación y a la fecha 195.852 braceros y derechohabientes han sido apoyados por el gobierno federal mediante este mecanismo de pago. Ahora bien: ¿Qué significa esta cifra?

Para empezar es importante contrastar este último dato con los otros arriba mencionados. Vamos a jugar al juego de la simulación y de los cálculos astronómicos. Partiendo de la hipótesis baja sobre el problema bracero, estamos hablando de un millón de trabajadores que abonaran un 10% de su nómina para el llamado fondo de ahorro campesino. Si consideramos también la hipótesis baja sobre el número de braceros que siguen vivos, después de 34 años de concluirse los acuerdos braceros, esto es, 500.000 personas, llegamos a la siguiente conclusión: la mitad de los braceros, quienes estarían en su derecho de reclamar el pago de este fondo, ha muerto. De la otra mitad tan solo ha sido atendida cerca del 40% en los cinco años de operación que lleva el fideicomiso. Sin entrar en disquisiciones sobre el anatocismo (intereses sobre los intereses) las autoridades al dejar correr el tiempo han ahorrado al erario federal la mitad de la cantidad que, en un principio y por acuerdo firmado entre los gobiernos de México y Estados Unidos, se debía resarcir a los trabajadores migratorios mexicanos. A la fecha el fideicomiso ha pagado la cantidad 2.143.226.000 de pesos a los 195.852 beneficiarios, es decir 10.943 pesos a cada uno cuando la Ley que crea el Fideicomiso estipula que se le pagará a cada bracero o familiar de él, la cantidad de 38.000 pesos¹⁶. Haciendo una operación de suma y resta, falta liquidar para estas personas la cantidad 5.288.890.000 pesos; y para indemnizar los 304.418 braceros que aún no han sido atendidos de acuerdo a nuestro estimado, habría que asignar al Fideicomiso una partida presupuestal de un monto de 11.567.884.000. En total el erario federal debería pagar 16.856.774.000 de pesos (o sea 1.404.731.166 de dólares) a los 500.000 braceros aún vivos. Dicho de otra manera, hasta la fecha las autoridades federales han liquidado tan solo el 12.71% de su adeudo para con los braceros. Esta pequeña interpretación numérica nos indica a todos la magnitud del problema bracero y la añeja injusticia que sufren familias de ex braceros. Nos indica también cuán raquítica es esta cantidad cuando se la compara con otras cifras sobre gastos públicos¹⁷.

¹⁵Esta cifra es proporcionada por Gilberto Parra, diputado del Partido del Trabajo e hijo de bracero. Escuchar <http://www.noticiasmvs.com/entrevistas/primer-emision-con-carmen-aristegui/Gilberto-Parra-con-Carmen-Aristegui.html>

¹⁶Sobre la determinación de esta cantidad y la negociación que ha estado detrás de este monto, ver Philippe Schaffhauser, “*¡Mañana te pago!*: Acercamiento michoacano al movimiento social de los ex-braceros” Zamora: Texto de avance de investigación presentado públicamente en diciembre de 2009, CER, Colegio de Michoacán.

¹⁷A manera de comparación, el presupuesto federal acordado en el Congreso de la Unión el 15 de noviembre de 2010 para el año fiscal 2011, ha sido de 3 billones 438 mil 895 millones 500 mil pesos. Lo que piden y exigen los braceros equivale a tan solo un 0.5% de dicho presupuesto y la cuarta parte del presupuesto del CONACyT para 2011.

Volviendo a la pregunta arriba formulada, el Estado, sus instituciones y organismos creados ad hoc, como ha sido el caso del Fideicomiso 2106, en 2005, son “agentes performativos”: crean o desaparecen realidades y en este caso la base social que da existencia institucional y política a un problema regional y nacional. Esta cuasi ley sociológica significa que la cifra de 195.582 braceros y habientes indemnizados corresponde, en realidad, a la actividad implementada por las autoridades para atender el problema bracero y censar sus filas. Esta cifra cobra un valor burocrático: instituye la existencia de decenas de miles de braceros. Este acto corresponde a una suerte de segundo nacimiento como bracero: primero fue cuando aquellos jornaleros firmaron contrato para ir a trabajar a Estados Unidos y luego cuando 34 años después el estado mexicano los reconoce como tales, al registrar en las relaciones que establece el Fideicomiso. A la fecha éste ha elaborado 39 relaciones¹⁸. Para existir como bracero y en tanto que habiente del fondo de ahorro campesino, no basta con testimoniar estancias laborales en EE.UU. y mostrar las marcas que éstas dejaron en el cuerpo y la mente de cada uno, sino que es indispensable cumplir con requisitos cuyo lema es “el papel habla”. El escrito vale más que la palabra. El requisito burocrático es siempre un embudo simbólico y una manera, con la fuerza legítima del estado, de propiciar una suerte de aculturación institucional. Tramitar una solicitud de pago por el concepto de apoyo social a los ex braceros obliga al solicitante a adoptar el lenguaje institucional, sus matices, sus extrañas y rebuscadas formas de expresión, su doble sentido y sus implícitos. Para el bracero que es un anciano, cansado, con paso lento e indeciso, es como volver a aprender su idioma materno.

Las distancias de la comunicación: Juegos de lenguaje, aculturación y violencia simbólica

La cultura es comunicación, circulación de información y modos de usarla. La dimensión comunicacional es esencial por no decir imprescindible para que un movimiento social medre y alcance ciertos logros. No escapa a esta lógica el movimiento de los braceros. En este sentido, cabe decir que a la distancia geográfica, ya que una aplastante mayoría de ex-braceros radica en comunidades rurales, se suma una distancia simbólica que ejerce el discurso burocrático e institucional sobre los braceros, además del remate que provocan el uso de instrumentos de comunicación modernos. En este sentido, es importante tener en cuenta la brecha que separa los operadores del Fideicomiso que publican su trabajo en el sitio internet de la Secretaría de Gobernación, es decir, las relaciones de las personas indemnizadas, las reglas de operación para el pago del apoyo, decretos y convocatorias, de los braceros, mismos que viven al día, a veces sin luz, y para quienes internet es una herramienta extraterrestre. En la relación trabada entre braceros y funcionarios y servidores públicos el reto aparente consistiría en ponerse al alcance del otro. Sin embargo, la realidad no es tal. La administración parte del principio de que:

- actúa en apego a la ley, en aras del bien y bienestar público

¹⁸La última fue publicada a mediados de mayo del 2011. Consultar <http://dof.gob.mx/extrabmigmex.php>

- La administración no tiene problema sino que son los braceros quienes tienen un “problema”
- su lenguaje técnico es el único lenguaje válido
- el solicitante por principio busca timar a las instituciones públicas y por lo tanto ejercer una constante suspicacia hacia él,

La administración a cargo del expediente bracero se conforma en los hechos de un personal poco o mal preparado para atender la especificidad del caso bracero, pues desconoce la historia del programa bracero, sus consecuencias sociales y políticas, la situación en que viven los braceros y sus familias. Hace falta propiciar una cultura de la empatía para que el funcionario se ponga en el lugar del usuario y comprenda su problemática. A los ojos de muchos servidores públicos, el expediente bracero tiende a ser perfectamente intercambiable con otro tema: educación, salud, familia, trabajo, impuestos, cultura, deporte y esparcimiento, etc. Todos los expedientes son canjeables por sólo una (ideo)lógica cuya pauta pragmática quedó desmenuzada arriba. El movimiento bracero es, en este sentido, un revelador de cómo funcionan (o mal funcionan) las instituciones públicas, sus servicios, su personal, en este país.

En otra tesitura, vale la pena analizar el uso del lenguaje burocrático que acompaña y legitima cada paso que da el personal institucional a cargo del expediente bracero. En términos estructurales se conforma de dos vertientes, pues tiene un significado cercado por un significante. La combinación de ambos define la práctica del servidor público que atiende a los braceros y sus familias. Muchas veces, el servidor público se convierte en un agente de este lenguaje más atento a la comunicación de su significante, esto es, su forma oficial y legal y es menos cuidadoso de lo que significa la articulación semántica y performativa de conceptos como “problema”, “apoyo”, “fideicomiso” “solicitud”, “hoja de pago”, “número de folio”, “reglas de operación”, “mesas receptoras”, “bajar o subir a internet lista de apoyos”, “el sistema de la computadora”, etc. De alguna manera su desempeño a ciegas traduce una forma de enajenación que consiste en repetir hasta más no poder una retórica burocrática construida e impuesta por los tecnócratas que diseñaron el marco discursivo a partir del cual opera el Fideicomiso 2106 y a su vez la Secretaría de Gobernación, desde diciembre de 2005.

Para ilustrar lo anterior, tomaremos tres ejemplos significativos que versan específicamente sobre la vertiente socio-lingüística del llamado problema bracero. Los braceros son un “problema” para la administración, pero no son, ni tienen un “problema”. Hablar del “problema bracero” es en realidad asumir la posición y la incuria en que han caído gobiernos anteriores por desatender la situación de los ex-braceros. El problema bracero es el problema del Estado Mexicano con los braceros. Lo que tienen en común los braceros son reclamos, pliegos petitorios, documentos o recuerdos que los acreditan como tales. De ahí definen una plataforma de reivindicaciones y las estrategias para

llevarla a cabo. Este ejercicio semántico permite poner de relieve el tema de las responsabilidades en este asunto y el imperativo sociológico de deslindarlas. En este sentido, el Estado de ayer y el de hoy caen en un doble incumplimiento: 1) ayer por no haber velado por el respeto de los acuerdos firmados con su homólogo de Estados Unidos en materia de constitución de un fondo de ahorro campesino y 2) hoy por no haber cumplido con lo que dispone la “Ley que crea el Fideicomiso que Administrará el Fondo de Apoyo Social para Ex Trabajadores Migratorios Mexicanos”, esto es el pago de 38.000 pesos a cada bracero una vez verificada y aprobada su solicitud.

Ante esta situación, es muy probable que el tema bracero siga formando parte de la agenda política de quien asuma la presidencia de la república en el próximo sexenio. Vale decir que los propios braceros y las organizaciones que los apoyan convirtieron de modo positivo el problema en un motivo para actuar y movilizarse. Este traducción pragmática permite identificar que, en este conflicto social, la palabra “problema” sitúa la posición y la incongruencia del estado mexicano, a través del gobierno y la administración en turno; la palabra movimiento se ubica del lado de la causa bracera y corresponde a la voluntad individual y colectiva de encontrar una pronta solución a un acervo de añejos reclamos antes de que sea demasiado tarde. Asimismo, como lo señalan muchos comentarios de dirigentes de la causa bracera y los propios braceros, las autoridades han incurrido en dos estrategias contradictorias: atender el problema, es decir “su” problema y por lo tanto responsabilizarse de las fallas del pasado, y ganar tiempo apostando a que el conflicto termine por falta de combatientes¹⁹. Bajo esta lógica, solucionar un problema consiste en desaparecer a aquellos que litigan por él. Sea como sea, a la fecha ¡el gobierno mexicano ha cumplido con lo decretado por el Congreso de la Unión con tan solo el 24% de los braceros quienes cumplieron con los requisitos que marcan las reglas de operación del Fideicomiso creado por dicho decreto! En otras palabras, el Estado Mexicano no solo no ha cumplido con el conjunto de braceros aún vivos, sino que ha cumplido muy erráticamente con aquellos braceros que por su parte sí habían cumplido con lo dispuesto por la ley. Vaya el tamaño de la paradoja... Por lo tanto, el problema de los braceros es un problema de incumplimiento del Estado Mexicano para con ellos.

Después de evaluar e interpretar el uso burocrático de la palabra “problema”, es preciso detener el análisis en el concepto de “apoyo” cuyo empleo constituye la piedra angular de la función para la cual ha sido creado el Fideicomiso 2106. Cabe recordar que su nombre oficial es: *Fondo de Apoyo Social para Ex Trabajadores Migratorios Mexicanos*. Partiremos de una pregunta sencilla: ¿Qué es un apoyo? Se trata de una protección, auxilio o favor. Es una manera de compensar una situación. En este sentido, su semántica rima con la idea de pagar un adelanto. Si bien entendemos esta jerga

¹⁹Esta estrategia cobra dos dimensiones: 1) consiste en ser extremadamente quisquilloso al momento de revisar las solicitudes de los braceros y evaluar los comprobantes anexados y 2) modificar el sistema de pago en una sola exhibición de 38.000 pesos por abonos de 4.000 pesos anuales y escalonados sobre un periodo de más de 10 años. Esta última disposición fue implementada entre el 3 de julio de 2009 y el 1 de junio de 2010 (relaciones 30 a 34) dando pie a la publicación de 5 listas de apoyo social correspondiente a 149.040 personas de las 195.582 indemnizadas a la fecha (76%). Consultar <http://dof.gob.mx/extrabmigmex.php>

significa que falta una parte que resarcir. Es ahí donde inicia la ambigüedad vuelta retórica institucional, pues si bien un apoyo social no es el pago de lo que se les debe a los ex braceros, todo está hecho en el programa del fideicomiso para que las dos nociones se confunden y sean sinónimos. De alguna manera la palabra “apoyo” rima con la idea de indemnización, como si los ex braceros hubieran sufrido los embates de una catástrofe natural, un deslave sobre su casa provocado por lluvias torrenciales. Además, la idea de apoyo atribuye al Estado Mexicano la función de fungir como aseguradora supliendo la deficiencia y displicencia de los bancos mexicanos involucrados en el tema del fondo de ahorro para ex braceros. Una vez más el Estado Mexicano se hace cargo con recursos públicos de un adeudo privado contraído por instituciones financieras privadas o semi-públicas. Asimismo, la idea de apoyo social rima con la de favor, en el lenguaje de las instituciones a cargo del expediente bracero. Significa un cambio semántico de 180 grados, en el entendido de que, en vez de asumir una responsabilidad que durante largos años no fue asumida por los distintos gobiernos que se sucedieron entre 1964 y 2005²⁰, las autoridades plantean implícitamente la idea de apoyo como un acto de compasión cristiano, un acto de buena voluntad, ambos situados, retóricamente hablando, a años luz de cualquier tipo de obligación nacional para con los ex braceros. El uso de la palabra “apoyo” es muestra de una manipulación comunicacional.

Organizaciones como Braceroproa se percataron de esta argucia de las autoridades y consideran que el apoyo es tan solo un adelanto en el proceso del pago total del fondo para el cual cotizaron todos los braceros²¹. En este sentido, el siguiente paso para el movimiento bracero y las organizaciones que lo guían es acudir a la Suprema Corte de la Nación. Como veremos más adelante dar este salto implica mucho para los ex braceros y sus familias: dedicar más tiempo y dinero. Por lo que hemos constatado, las filas de los braceros empiezan a diezmarse una vez cobrados los 38.000 pesos, cantidad acordada por el decreto que creó el Fideicomiso 2106. Nos consta que es muy difícil entrevistar a braceros que ya cobraron que todavía no han recibido o recibieron parcialmente la cantidad prometida. Este punto es muy importante ya que las autoridades tomaron precauciones para evitar que el caso bracero prosiga en el campo jurídico. He ahí el tercer ejemplo que pone de relieve la brecha comunicacional entre las autoridades y los braceros. Cuando un bracero cobra 4.000, 34.000 ó 38.000 pesos tiene que firmar un recibo cuyo texto precisa el siguiente punto jurídico:

“Recibe esta exhibición en los términos establecidos en el numeral 5 de las Reglas de Operación del Fideicomiso 2106 de Apoyo Social para Ex Trabajadores Migratorios Mexicanos (1942-1964) modificadas por Acuerdo publicado en el Diario Oficial de la Federación, el 29 de junio de 2009 y de conformidad con el artículo 9 de la Ley que crea el fideicomiso que administra el fondo de apoyo social para Ex Trabajadores Migratorios Mexicanos, una vez realizada la entrega total del apoyo social por treinta y ocho mil pesos, se liberará para siempre al Gobierno de Los Estados Unidos Mexicanos y a sus dependencias, lo mismo que a cualquier otra institución

²⁰Esto es, los sexenios de Díaz Ordaz (1964-1970), Luis Echeverría (1970-1976), Manuel López Portillo (1976-1982), Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988), Salinas de Gortari (1988-1994), Zedillo Ponce de León (1994-2000) y Fox Quesada (2000-2005).

²¹Este punto fue presentado y comentado por la coordinadora para el Estado de Michoacán, Alma F. en una asamblea de braceros celebrada en Jiquilpan, el 19 de marzo del 2011.

pública mexicana, incluyendo órganos autónomos de cualquier reclamo pasado, presente y futuro, ya sea conocido o desconocido, derivado directo e indirectamente en cualquier forma con los acuerdos internacionales que dieron origen al programa de Trabajadores Migratorios Mexicanos, renunciando igualmente y en forma expresa a cualquier derecho o acción legal derivados directa o indirectamente o relacionados en cualquier forma con dichos acuerdos."²²

Hay mucho que comentar sobre este texto jurídico-burocrático. Primero, llama la atención el alarde de precaución que toman las autoridades federales para deslindarse después del pago de los 38.000 pesos prometidos. Significa que el apoyo constituye en realidad la indemnización total para quien acepta cobrar esta cantidad. Significa que esta retórica jurídico-institucional tiene por objetivo central evitar que crezca el problema bracero. Hay que sofocar con palabras sus llamas. Segundo, la jerga jurídica utilizada para amparar la responsabilidad del Estado Mexicano es poco accesible para el entendimiento de muchos de los braceros cuyo nivel educativo es por lo regular bajo. Es un discurso técnico plasmado por juristas y dirigido a otros juristas. Ejerce sobre el bracero que firma una violencia simbólica, pues éste no sabe bien a bien lo que está firmando. Conforme vayan cobrando todos los braceros, esta jerga da por terminado, de uno en uno, el "problema bracero". Es un discurso de finiquite. Es un discurso que vuelve al Estado Mexicano juez y parte en la solución del problema, porque si bien es cierto que las autoridades pagan de alguna manera un apoyo social por concepto de justicia social, también y sobre todo eximen de toda responsabilidad en el caso bracero a todas las anteriores administraciones, empezando por el gobierno del general Manuel Ávila Camacho quien firmó con el Gobierno de F.D. Roosevelt los acuerdos relacionados con el programa bracero. Además, exime también a los bancos en tanto que dependencias de gobierno u órgano autónomo de cualquier proceso legal. Este discurso establece de manera unilateral un borrón de cuentas. Ahora bien, todos aquellos braceros que no han recibido nada o tan solo una parte del "apoyo social" están todavía a tiempo de demandar a las autoridades federales por incumplimiento de los acuerdos braceros que se firmaron en 1942.

En otra tesitura, el texto del recibo de pago precisa el periodo en que corrieron los acuerdos braceros, 1942-1964. Según el politólogo y estudiosos en migraciones comparadas Wayne Cornelius²³, el programa bracero continuó tres años más después de 1964 e involucró a 36.636 trabajadores mexicanos. Por lo que dice el texto arriba citado, quedan fuera del padrón oficial aquellos braceros que trabajaron entre 1965 y 1967; no son tales a los ojos del Estado Mexicano. No existen. Una vez más tocamos el tema de cómo las instituciones en su calidad de agente performativo crean o desaparecen grupos sociales como público legítimo o no, y crean, al mismo tiempo, la arena social y política en que dichos públicos pueden desenvolverse e interactuar.

Ahora bien nos queda formular y atender una pregunta que viene cerrando el círculo de interrogantes sobre la comunicación y la visualización por las instituciones mexicana del tema de

²²Fotocopia de un recibo de pago de un bracero de Jiquilpan. Archivo personal.

²³Este punto es también lo que alega Braceroproa: el programa bracero habría culminado en 1967 y no en 1964.

los reclamos de los braceros que devino en un “problema social” para el Estado Mexicano. ¿Qué es lo que se les está realmente pagando a los ex braceros con los 38.000 pesos del apoyo social? Dicho de otra manera, ¿Qué es lo que está comprando el Estado Mexicano a los braceros? ¿La paz social? Es difícil creer que unos ancianos, aun cuando organizados y coordinados, puedan atentar al orden público y poner en jaque el poderío del Estado Mexicano. ¿Si de paz no se trata, entonces qué otra cosa está en venta? 38.000 pesos corresponden al precio por comprarse una conciencia institucional, el Estado Mexicano. Ser bracero es haber sido migrante y testigo de la implementación institucional de la revolución mexicana. Ser bracero es pertenecer al *México profundo* de la provincia, del campo, de los ranchos, de las veredas y los manantiales. Ser bracero es ser abuelo en un México cambiante donde la institución familiar atraviesa por recomposiciones inusitadas. Ser abuelo tanto como ser bracero es un valor mexicano, a pesar de la incuria de varias administraciones que no han hecho nada o tan poquito. Ser bracero es formar parte de la historia de México y sus tumultuosas relaciones con su portentoso vecino del norte. A través del apoyo social, lo que termina por comprar el Estado Mexicano es un tiempo de su propia historia, un pasado vuelto emblemático. México es tierra de migrantes, de aquellos que llegaron a vivir en este país y otros tantos que se fueron a buscar en otra parte mejores oportunidades. Pero el Estado no es un cliente ilustrado, esteta, le gusta regatear y tantear. Finalmente, el pasado de México que encarnan los ex braceros no tiene precio y atribuir un precio a esta historia es ser cínico²⁴.

Con todo, los braceros de Michoacán, a través de más de 13 años de lucha organizada, han aprendido a dominar el lenguaje de las autoridades. Están acostumbrados a escucharlo. A pesar de todo, si no han roto el contacto y la comunicación con las autoridades es porque prevalece en ellos, al menos como una pizca o una hebra, la fe en México y sus instituciones. Han sido testigos presenciales muchas veces y hasta protagonistas a veces de la revolución pormenorizada a la parte noroccidental del Estado de Michoacán.

Dicho tal cual parece ser una idea ingenua y hasta cierto punto conformista, ya que se desprende de ella el valor de rescatar, a pesar de todo, la relación intrínseca que une a la ciudadanía con sus instituciones y el Estado garante de las mismas. Lejos de contradecir esta apariencia, es preciso aclarar qué es lo que está detrás de esta relación entre Braceros y Estado. Este último se vuelve el principal blanco en los conflictos sociales aun cuando su responsabilidad es nula en las causas, surgimiento y desarrollo de los mismos. Si una empresa privada despide a una cuadrilla de obreros, éstos dirigen sus reivindicaciones y acciones hacia él. Segundo, existe otro elemento que permite entender por qué los braceros defraudados por el Estado Mexicano acuden a él. No es sólo porque consideran que corresponde, por obligación moral y material, a esta máxima institución atender y resolver su reclamo, sino porque los braceros, siendo mexicanos, migrantes, michoacanos en el caso que nos ocupa, testigos presenciales y hasta actores de la revolución mexicana como creación social

²⁴Oscar Wilde decía que el cinismo consiste en conocer el precio de cada cosa y el valor de nada.

e institucionalización de la misma, tienen confianza en el estado mexicano y la resolución de sus justas demandas. No se trata de una confianza a ciegas y contemplativa ante lo que pueda pasar, sino de un mecanismo que permita encauzar la organización de una acción concertada como experiencia social. La confianza dice William James citado por David Lapoujade (1997: 86-88) consiste en predecir la acción. La indeterminación es aquello que nos obliga a buscar confianza, pero, al revés, es porque tenemos confianza que podemos actuar. La ausencia de respuesta de las autoridades ante los reclamos de los ex braceros ha provocado una situación política de indeterminación entre la culminación de los acuerdos y el surgimiento de la lucha a fines de los noventa y la necesidad para ellos de encontrar confianza. Pero, al mismo tiempo su confianza ha sido un elemento determinante en el inicio y la consolidación del movimiento bracero. Dicha confianza se caracteriza por ser una fe en México y el Estado que lo representa. Esta confianza no es pasiva e implica el involucramiento en la acción social organizada de todas las partes del mundo bracero: organizaciones de apoyo, los propios braceros, sus viudas, sus familias. A esta confianza le doy el nombre de Fe Pragmática en las Instituciones (FPI) que funciona como una apuesta social: El Estado Mexicano y sus instituciones deben comportarse como tales, es decir atender y dar solución a los reclamos de todos los mexicanos y por lo tanto de los ex braceros (Schaffhauser, 2009: 91). Pero como se trata de una apuesta, es importante que los braceros estén al pendiente de su apuesta y por lo tanto actúen en consecuencia para que ésta fructifique de acuerdo a sus intereses y expectativas. En otras palabras, este concepto plantea que el movimiento de los braceros traduce un espíritu reformista, mas no revolucionario: las autoridades tienen que cumplir con lo acordado pero para ello es imprescindible considerarlas como tales. Al poner su granito de arena, los braceros procuran mejorar la relación en general con las instituciones. En ello descansa su pragmatismo que descansa en la creencia de la existencia de un México institucional, un estado de derecho. Su movilización echa a andar ese México.

Despertar, reclamar y marchar: Acercamiento *turneriano* al movimiento de los ex braceros

La cultura es un sistema de acciones dotadas de sentido, es decir un valor en sí y una dirección que indica el camino a seguir. Asimismo, un movimiento colectivo como el de los braceros es un cuerpo social en proceso de formación. Esta metáfora nos permite identificar el modo de constitución del mismo y la construcción paralela de lo que aparece ser como su alteridad, el blanco de su protesta. Asimismo, posibilita matizar el papel y la función que cobra cada miembro de este cuerpo. Como suele suceder cuando de emergencia de un movimiento colectivo se trata aparece necesaria la construcción simbólica y retórica de un “nosotros” frente al cual se yergue una alteridad que es también producto de un construcción retórica y simbólica. Resulta también necesaria para la cohesión del grupo, la construcción de líderes y mitos que lo proyectan y afianzan. Si bien la historia de los braceros en Michoacán no es la historia de la organización social Braceroproa, es importante acercarse a esta última para estudiar cómo se fue canalizando el movimiento bracero en

Michoacán mediante la consolidación de dicha organización. La formación de un “nosotros los braceros” se emparenta con la lógica sobre la cual descansa el espíritu comunitario que da pie a la constitución de grupos sociales. Para ello, y a pesar del riesgo teórico-metodológico que representa el echar mano de una teoría diseñada para otros fines interpretativos (Como la de construir una antropología religiosa fundada en los rituales y menos en los mitos) e implementada en otro universo empírico (África austral), la propuesta del antropólogo escocés Víctor W. Turner (1920-1983) sobre el ritual y la *communitas*, servirá de apuntalamiento para analizar y apreciar la conformación del movimiento bracero y su conversión en una organización social, Braceroproa. El interés por Turner tiene que ver por un lado con su vínculo con la antropología social de la escuela de Manchester, el papel que jugó su mentor el antropólogo de origen sudafricano Max Gluckman en el pensamiento de Turner y la atención puesta en el estudio del tema de los conflictos religiosos o de otra índole y por otro con la intuición heurística de ampliar la teoría turneriana para atender la lectura de otros procesos sociales, aparentemente menos religiosos y consagrados. Es probable que la clave de esta lectura turneriana de dicho movimiento tenga que ver con el haber asistido a la celebración del duodécimo aniversario de Braceroproa, el 15 de mayo de 2010. Muchos “ingredientes” etnográficos estaban presentes en ese momento y con base en ellos, se antojaba leerlos con los anteojos del Victor Turner de *The ritual process* (1974).

Para iniciar este trabajo de interpretación es preciso comenzar, valga la redundancia, por el inicio. En mayo de 1998, un puñado de braceros, dos hermanos y dos compañeros más, originarios todos de Puruándiro, se reunieron (probablemente sentados en una banca de la plaza principal del pueblo) para presentar un reclamo ante el ayuntamiento de esa localidad. Las autoridades municipales no dieron solución a la queja y los cuatro braceros tuvieron que retirarse no sin antes expresar su profunda inconformidad ante la falta de información y atención. Ese suceso es considerado hoy día como el acto fundador de la lucha de los braceros para la organización Alianza Braceroproa y, por lo tanto, cada año se celebra y se valora como un mito viviente del espíritu de contestación y entereza de los braceros en general. El dato es interesante, porque tanto en México como en Estados Unidos, varios son los acontecimientos que apuntan a lo que llamaríamos un despertar de los braceros por su causa y la legitimidad social de los reclamos sobre la cual descansa. De manera individual y/o familiar, braceros de México y Estados Unidos caen en la cuenta de que han sido víctimas de un despojo: el fondo de ahorro campesino. Esta coyuntura puede explicarse por la proximidad de su jubilación²⁵ y la necesidad de contar con todos los sustentos económicos para solventar este merecido momento que es el retiro laboral. La falta de preparación en materia de trato con las instituciones explica la dificultad de los braceros para dar con la autoridad que atendiera adecuadamente su situación y tomara al respecto las decisiones apropiadas. La primera dificultad de los braceros era identificar quién iba a ser el interlocutor idóneo para la gestión de su caso. Para ese

²⁵ Dicho de otro modo, la pregunta es: ¿Por qué tardaron tantos años en reaccionar? ¿Por qué mientras tuvieron energías, juventud y trabajo no necesitaron del « apoyo » del Gobierno? Pero cuando entran las carencias, también llegan las ideas. El concepto de dignidad en ellos, se estira, no hay de otra, pero también se re-significa.

periodo que podemos situar a groso modo entre fines de los noventa y principios de los 2000, el bracero no era tanto actor de su propia lucha como usuario y lego mexicano solicitando informes y orientaciones a cualquier autoridad, empezando por las más cercanas a él, la administración municipal.

Lo anterior nos indica que el movimiento bracero inicia con la presentación aislada de reclamos desarticulados de un proyecto común. No obstante lo anterior esos reclamos se fueron paulatinamente consolidando, integrando y compartiendo, mediante conversaciones e intercambios. Es importante señalar al respecto el papel que han jugado los espacios públicos, tales como las plazas centrales con sus respectivas bancas y su gran aforo, para incentivar la comunicación y participación entre las filas braceras. Este momento corresponde a la fase de formación de la *communitas espontáneas* descrita por Turner. Esta fase corresponde a un “ex-sistir”, esto es “*salir de...*”, darse a conocer en un escenario público. Ahí empieza a nacer el movimiento bracero no en cuanto tal, sino como preámbulo de una acción social. El contexto es el siguiente: Los domingos y en las tardes de asueto, se reúnen ancianos de Michoacán. Varios de ellos han sido migrantes, y entre ellos algunos fueron braceros. Aludiendo a la psico-sociología de Gabriel de Tarde en esos momentos de reunión se estaba implementando un ágora de la tercera edad fundada en la conversación libre y la imitación. Volviendo al Turner de *The ritual process*, esos intercambios de recuerdos posibilitaron la construcción de una identidad sin normas, ni reglas, ni tampoco jerarquía, y donde el compartir experiencias fraguadas en el norte era el común denominador, el hilo conductor que terminó unificando suertes y destinos individuales.

Al tiempo que la causa bracerá se vuelve un asunto público, visible y asible para cualquiera se tomase la molestia de prestarle una pizca de atención, es, también, un tema familiar. Dentro de ella, se socializa la suerte y la desdicha del abuelo o del padre quien fuera bracero en los Estados Unidos. La institución familiar también jugó un papel importante para socializar el tema bracero y compartirlo con otra familia que atravesase la misma situación de injusticia y abandono social. Sin embargo, este impulso inicial de los braceros, la espontaneidad con que se reunían y se unían para declamar ante toda la asistencia su infortunio e inconformidad y afianzar su condición de colectivo en marcha no es más que un momento del proceso de formación de la grupalidad. Reunirse en la plaza central del Pueblo, ya sea que se trate de Zamora, Puruándiro o Jiquilpan, cumplía con varias expectativas inmediatas: matar el tiempo y convivir un rato con compañeros que juntos hicieron la historia bracerá, intercambiar impresiones e informaciones sobre la situación y preparar posibles acciones. La llamada fase de la *communitas espontánea* corresponde a un periodo de efusión y efervescencia social. Para cuajar el proceso de formación identitaria es preciso que el colectivo empiece a adoptar una forma de organización que se sustente en normas, esto es la articulación de representaciones sociales derivadas de valores y articuladas con conductas colectivas. Dicho de otro modo, no solo la unión hace la fuerza - como parece caracterizarse la fase espontánea de la

communitas – sino que la norma consolida la fuerza dando lugar a la emergencia de una *communitas normativa*. La fundación del colectivo Alianza Braceroproa no solo cohesionó e integró en un mismo cauce la ira e impugnación de los braceros, sino que sobre todo endilgó una serie de normas y reglas al conjunto de participantes. La primera de todas estas es la legitimidad de ser la única organización y auténtica agrupación en defender honradamente y cabalmente a los braceros y sus familiares. Dicho de otra manera, en materia de lucha de los braceros no hay más que Braceroproa. La transformación de la espontaneidad en normas consiste también en acotar la fuerza creativa que dio pie al surgimiento del movimiento bracero. Por tanto este paso traduce una restricción: la libertad de actuar deviene en un compromiso social. Si bien esta transformación de una forma a otra no era necesaria sino una posibilidad entre muchas otras para organizar un colectivo, una vez consumada no permite vuelta de hoja, pues la forma espontánea queda atrás en la memoria colectiva del grupo y cobra la relevancia de un origen mítico para su identidad social.

El público de Braceroproa, los braceros, es la resultante también de la relación entre éstos y las autoridades estatales y federales. Descubrimos empíricamente²⁶ que es muy difícil mantener la motivación y el espíritu de lucha entre los braceros y familiares que ya cobraron el apoyo otorgado por el Fideicomiso. Consideran que su participación en las acciones de Braceroproa culmina con la entrega del dinero correspondiente al apoyo social otorgado por el Fideicomiso 2106. Esta situación se vuelve una jaqueca para Braceroproa, porque las filas de braceros se diezman una vez concluido el proceso de indemnización. De ahí que la relación con las autoridades a cargo del expediente bracero ha propiciado la construcción de tres categorías de braceros: los no indemnizados, aquellos cuya solicitud está en trámite y aquellos que ya han recibido la totalidad del apoyo social prometido. Braceroproa es en realidad una organización de la segunda categoría, ya que la situación de muchos braceros con solicitud en trámite está trabada por la lentitud de las autoridades y los cambios unilaterales²⁷ que disponen para “atender” el expediente bracero. Ser bracero resulta ser un proceso de iniciación burocrático donde al final el Estado Mexicano reconoce su situación de deudor para con todos aquellos que comprobaron haber sido braceros, de acuerdo a los criterios y trámites impuestos por la burocracia mexicana.

La normalización de un conjunto dispar de reclamos contribuye a la traza de una separación cuasi fenomenal entre un “nosotros” y los “otros”. La alteridad externa de Braceroproa se conforma de los servidores y funcionarios públicos de los tres niveles de gobierno, a los cuales se suman representantes del pueblo locales y federales, líderes o integrantes de otras asociaciones (Tal como la ya mencionada Unión Binacional de Ex Trabajadores Migratorios Mexicanos liderada por Baldomero Capiz), actores independientes como abogados de despachos privados que ofertan su

²⁶La entrevista con braceros indemnizados es muy difícil ya que el encuentro genera suspicacia y temor que se les quite a las familias lo poco que recibieron.

²⁷Como por ejemplo cambiar en 2009 el sistema de pago de una sola exhibición de 38.000 a pagos escalonados de 4.000 pesos anuales.

apoyo a familias de braceros y braceros que han optado por otras organizaciones o que prefieren solucionar solos su situación. Al igual que muchos colectivos que normalizaron sus prácticas bajo el espectro de una serie de separaciones, la lógica relacional de Braceroproa descansa en una construcción dualista y maniquea del mundo. Hasta cierto punto dicha traza es simplista. La simplicidad con que ha venido a normalizar el movimiento bracero en una consolidada organización social de lucha y apoyo a la causa bracera tiene que ver con facilitar la adhesión y permitir que las creencias cundieran entre las filas de simpatizantes. Su contenido tiende a decir que los braceros son víctimas de una estafa gubernamental, son un grupo social despreciado y relegado al olvido durante muchas décadas por las autoridades de los tres poderes: ejecutivo, judicial y legislativo del país. Este momento característico de la construcción de una narrativa del movimiento bracero marca una transformación en la organización del mismo: de la *communitas normativa* a la *communitas ideológica*. La retórica de Braceroproa termina por cerrar el círculo de representaciones sociales con que la organización identifica el mundo en que vive y el lugar que ocupa en él. El mundo así visto se convierte en realidad única e indivisa. Una vez más y siguiendo a Turner, si bien el paso de la fase normativa de la organización al advenimiento de su forma ideológica no es en absoluto una necesidad no hay tampoco, como se mencionó párrafos antes, vuelta de hoja. Todo lo anterior significa que una organización social sea cual fuere es siempre el producto de un proceso social.

Por tanto toda la ideología del movimiento consiste en acortar la distancia con las autoridades al convertirlas en “agentes buenos” para la solución de la situación de los braceros. Se tienen que ceñir a los intereses declarados del grupo. Todo el esfuerzo organizacional de los braceros y Braceroproa ha consistido entonces en compeler a las autoridades para que actúen como tales. Por lo tanto, se trata de una lucha social, contrario a una guerra, donde el objetivo no es aniquilar al enemigo sino obligarlo a satisfacer las demandas y quejas presentadas ante él. Esta concepción se deja ver en la normatividad de Alianza Braceroproa que combina acciones y actos de presión sobre las autoridades y mecanismos de diálogo y negociación con las mismas. Esta tensión, que serpentea entre dos polos aparentemente opuestos y, hasta cierto punto, contradictorios, es característica de los movimientos sociales y los actores colectivos como son las organizaciones sociales que los llevan a cabo. Braceroproa no escapa a esta tendencia. Si bien dicha organización es una expresión entre muchas otras del movimiento de los braceros su contribución ha sido importante para crear una identidad social bracera no como resultado de un etiquetaje sino como fruto de un proceso social iniciado de manera espontánea desde abajo. Sobre este punto volveremos más adelante. El recurso heurístico que representa el paradigma turneriano de la *communitas* ha permitido echar luz sobre un punto metodológico importante: una cosa es la acción social plasmada en un movimiento social y otra muy distinta es la representación, organización y control del mismo. He ahí resumido el subtítulo del emblemático libro que dedica Turner al ritual: *estructuras y antiestructuras*, esto es, identidad y existencia social. Dicho de otra manera Braceroproa es la institucionalización del movimiento de los braceros. La creación de la figura jurídica representado por la Asamblea

Nacional de Adultos Mayores (ANAM) ha terminado por atribuir a esta organización su plena legitimidad en el universo institucional mexicano. Lo anterior se convierte en un requisito indispensable para entablar relaciones con las autoridades federales ya que la interlocución con ellas es imposible cuando se trata de masas de anónimos o familias de braceros desperdigadas en la geografía mexicana. Asimismo, una de las consecuencias posibles que no probables de lo anterior es que Braceroproa, muy a su pesar, está gestando las condiciones de su propia implosión con la erosión de su retórica y con el surgimiento de contradicciones internas creadoras de inconformidades. En este sentido, es interesante notar el proceso de depuración de ciertos elementos de Braceroproa a quienes se les achaca el haber incurrido en actos de lucro con la causa bracera. Dicha “purificación” si bien puede relacionarse con actos de corrupción también puede ser una solución para hacer a un lado otras ideas, posturas o intereses considerados no ortodoxos. He ahí, una manera de entender la salida de Braceroproa de Baldomero Capiz quien había sido el otrora “lugarteniente” de Ventura Gutiérrez Méndez.

Consideraciones finales: Los braceros como “sujetos nacidos dos veces”

El movimiento bracero tiene varias peculiaridades como ya se ha dicho en materia de luchas y conflictos sociales. En efecto, la unidad mínima que impulsa y legitima el movimiento bracero es la familia. Por lo tanto se trata de un movimiento de familias braceras, más que de un movimiento de trabajadores en sí. De hecho el movimiento obrero sin el respaldo de las familias obreras y la solidaridad que manifestaron las mismas para con la causa obrera, el movimiento no habría prosperado más allá de ser el mero alboroto local de unos cuantos. En lo que atañe al movimiento bracero, esta idea cobra más sentido y relevancia ya que involucra en realidad tres generaciones: el matrimonio bracero, sus hijos y en varios casos hasta sus nietos. Como hemos dicho Alma F. Ventura Gutiérrez o Martha A., coordinador de Braceroproa para Jiquilpan, son hijos o nietos de braceros. Este dato empírico es en realidad una tendencia que apunta a una interpretación: el movimiento bracero surge como una protesta familiar. El hecho que sea la segunda o la tercera generación quien lleva a cabo la lucha de los braceros es también un indicador sobre por qué tanto tiempo tardó la protesta de los braceros en constituirse en un movimiento.

El movimiento de los braceros tiene aspectos en común con cualquier movimiento social, es decir con lo que ha sido capaz de descifrar e interpretar la sociología. Sin embargo los movimientos sociales de hoy en día distan mucho por sus formas y contenidos de aquellos que marcaron la vida política de los años 60, 70 y 80 del siglo pasado. Como se ha dicho, el movimiento bracero no es la punta de lanza de la protesta social. Manifiesta una toma de conciencia sorpresiva de quienes fueron trabajadores migratorios hace varias décadas. El blanco de sus acciones es el estado por varias razones: 1) porque sigue siendo un interlocutor palpable y asibles para cualquier acción colectiva, a través de las ventanillas de sus oficinas y el ejército de servidores públicos que emplea y 2) porque

el Estado Mexicano ha sido protagonista en la firma e implementación de los acuerdos y del programa bracero.

A tono con el Victor Turner de *The ritual process*, echaremos mano del concepto de William James acerca de los “nacidos dos veces”. La alusión, a pesar de su fuerza heurística, puede parecer demasiado atrevida ya que existe una brecha muy grande, por no decir un mundo (de espacio y tiempo), entre el William James de *Las variaciones de la experiencia religiosa* (1999 (1904)) y el movimiento de los ex braceros en el México de Hoy en día. Por un lado se trata del tema de la fe, de la religiosidad, del sujeto creyente independientemente de la institución religiosa y por otro de una consecuencia política del programa laboral bracero que devino en un movimiento nacional por los derechos sociales. Las mentes enfermas, atemorizadas y atormentadas, como dice James. La salida al pesimismo, esto es, la duda ante el objeto de la creencia, se concreta en un proceso de reconstrucción de la fe, la religiosidad, que culmina en un segundo nacimiento, momento a partir del cual se despeja el horizonte de dudas del creyente y vuelve a imperar un clima de calma y confianza entre el sujeto y la santa entidad. Los braceros si bien no son mentes enfermas, son personas inquietas y preocupadas por hacer valer sus derechos. Para ello, es necesario que se reconozcan a sí mismos como tales: braceros, esto es, trabajadores migratorios mexicanos.

En este sentido la categoría social del bracero se construye primero en el marco de dichos acuerdos laborales y se equipara a un proceso de etiquetaje social (una marca, un tatuaje o un estigma), un constructo institucional, político e internacional. Ser bracero equivalía a ser calificado por fuera, es decir por las instituciones que decidieron y llevaron a cabo el programa bracero. Este etiquetaje culminó el ciclo de inserción del jornalero mexicano en el mercado laboral norteamericano: situación social vuelta condición economía terminando en una categorización laboral. En este sentido Los gobiernos mexicano y norteamericano han sido hacedores y principales artífices de esta construcción social. Es, además, una manera de refrendar la migración entre ambos países de consagrar la división internacional del trabajo y ratificar el nuevo orden mundial que resultó después de finalizar la segunda guerra mundial. Muy a pesar suyo todos aquellos jornaleros agrícolas de Michoacán, Guanajuato, Zacatecas y otras entidades involucradas en esos acuerdos se transforman en braceros, brazos para el campo norteamericano, bestia de carga para la economía norteamericana. Después del fin del programa bracero, inició un periodo de aparente silencio pero que en realidad dio lugar a intranquilidad, enojo y depresión entre las filas de los braceros culminando en un brote de protestas, impugnaciones y reclamos desordenada. El ordenamiento de esta oposición traduce lo que llamaría el segundo nacimiento de los braceros no como sujetos contruidos, es decir heterónomos, como diría Castoriadis (1983), sino de modo autónomo como la formación de un grupo social en proceso de auto-identificación, esto es, de re-apropiación de su memoria individual y colectiva. Este esfuerzo implica una re-apropiación de la palabra “bracero” con la cual habían sido construido como colectivo alrededor de 1.5 millones de trabajadores

agrícolas mexicanos. Hoy día, dicha palabra no es tan solo un concepto histórico que da cuenta de la profundo de los procesos migratorios que unen las suertes económicas de México y Estados Unidos, sino que se ha vuelto un valor cuyo legado lo realiza el movimiento de los braceros. Su uso posibilita una doble integración: la del grupo bracero como formación social integrada y otra que legitima el papel y el lugar de los braceros como componente social de la sociedad mexicana hoy en día. Por lo tanto el movimiento de los braceros marca el surgimiento en el escenario político mexicano de un nuevo actor social con varios rostros: el retorno del campesino de la época revolucionaria, el migrante y el anciano. Nacer dos veces es la suerte que han corrido los braceros: primero como fuerza de trabajo avasallada a intereses y lógicas internacionales y segundo como ciudadanos de pleno goce que abogan por el reconocimiento de sus derechos sociales. Los primeros insertaron a México en la economía mundial, los segundos lo colocaron frente a los retos que constituye la construcción de una cultura democrática.

BIBLIOGRAFÍA citada y consultada

- Bonfil Batalla, Guillermo**, 1990, *México profundo. Una civilización negada*, México, Grijalbo, Conaculta.
- Calvo, Thomas y López Castro, Gustavo**, 1988, *Movimientos de población en el Occidente de México*. México: Centro de Estudios Mexicanos y Centro Americanos.
- Castoriadis, Cornelius**, 1983, *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol 1. *Marxismo y teoría revolucionaria*, Barcelona, Tusquets Editores.
- Dewey, John**, 2004, *Democracia y educación*, Madrid, Ediciones Morata.
- Dewey, John**, 1984, *Le public et ses problèmes*, Pau, Publicaciones la Universidad de Pau, Farrago, Ediciones Léo Scheer.
- Driscoll, Barbara**, 1985, *El programa braceros ferroviarios*, Tijuana, Cefnomex.
- Dubet, François**, 1994, *Sociologie de l'expérience*, Paris, Seuil.
- Durand, Jorge y alii**, 2007, *Braceros: las miradas mexicana y estadounidense. Antología, 1945-1964*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, Senado de la República. LX Legislatura.
- Durand, Jorge**, 2006, "Aquí estamos, aquí nos quedamos" 9 p., en Sin Fronteras, diciembre.
- Durand, Jorge** (coordinador), 2002, *Rostros y rastros. Entrevistas a trabajadores migrantes en Estados Unidos*, San Luis Potosí: El Colegio de San Luis Potosí.
- Durand, Jorge**, 2000 (Verano) "Tres premisas para entender y explicar la migración México-Estados-Unidos", pp. 18-35 en *Relaciones* 83, Vol. XXI.
- Giddens, Anthony**, 1984, *The constitution of the society: outline of the theory of the structuration*, Oxford, Polito Press.
- James, William**, 1999, *Las variedades de la experiencia religiosa*, Barcelona, Península.
- Joas, Hans**, 2002 *Creatividad, acción y valores: hacia una teoría sociológica de la contingencia*, México, UAM-Iztapalapa.
- Joas, Hans**, 1998, *El pragmatismo y la teoría de la sociedad*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Lapoujade, David**, 1997, *William James. Empirisme et pragmatisme*, Paris: PUF, coll. Philosophies.
- Muro, Gabriel y Canto Chac, Manuel** (coordinadores), 1991, *El estudio de los movimientos sociales: Teoría y método*, México: Colegio de Michoacán, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Neveu, Erik**, 2000, *Sociologie des mouvements sociaux*, Paris : La Découverte.
- Portes, Alejandro, Guarnizo, Luis y Landolt, Patricia**, 2003, *La globalización desde abajo: Transnacionalismo inmigrante y desarrollo, la experiencia de Estados Unidos y América Latina*, México, Flasco (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales).
- Portes, Alejandro y DeWind, Josh**, coordinadores, 2006, *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, México: Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de

Migración y Universidad Autónoma de Zacatecas.

Schaffhauser, Philippe, 2011, “Los pobres se quedan, los otros se van: Migraciones transnacionales en Jiquilpan, Michoacán”, in Salvador Berumen Sandoval, *Pobreza, Migración y Desarrollo*, Universidad Autónoma de Chiapas e Instituto Nacional de Migración (en prensa).

Schaffhauser, Philippe, 2009, “L’or des migrants: retraite et dignité pour les vétérans des accords braceros (1942-1964) » pp. 75-91. in Francoise Lestage, *Problèmes d’Amérique Latine*, Numéro 75, Hiver 2009-2010.

Schaffhauser, Philippe, 2009, “¡Mañana te pago!: Acercamiento michoacano al movimiento social de los ex-braceros” Zamora: Texto de avance de investigación presentado públicamente en diciembre de 2009, CER, Colegio de Michoacán.

Schaffhauser, Philippe, 2008, “Acción creadora y procesos migratorios: El caso de Jiquilpan, Michoacán” Informe de avance de investigación del Centro de Estudios Rurales, Colegio de Michoacán, presentado públicamente el 9 de diciembre de 2008.

Simmel, Georg, 1995, *El conflicto*, París, Circ.

Touraine, Alain, 1997, *Le retour de l’acteur. Essai de sociologie*, Paris, Librairie Générale.

Touraine, Alain, 1978, *La voix et le regard*, Paris: Seuil.

Touraine, Alain, 1965, *Sociologie de l’action*, Paris : Seuil.

Turner, Victor W., 1988 (1974), *El proceso ritual: estructura y antiestructura*, México: Taurus.

Weber, Max, 1974, *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México, Fondo de Cultura Económica.

ANEXOS

Cuadro 1. Número de ex-braceros y derecho habientes indemnizados por el Fideicomiso 2106, entre 2005 y 2010

Año	México	Michoacán	Municipio de Jiquilpan
2005	3.519	137	1
2006	11.644	747	1
2007	7.728	805	4
2008	14.542	1.622	12
2009	126.406	15.554	329
2010	31.143	2.406	77
Total indemnizados	195.852	21.271	442

Fuente: Fideicomiso 2106, Secretaría de Gobernación, <http://dof.gob.mx/extrabmigmex.php>.

Cuadro 2. Monto de las indemnizaciones resarcidas entre 2005 y 2010

Años	México	Michoacán	Municipio de Jiquilpan
2005	133.722.000	5.206.000	38.000
2006	442.472.000	28.386.000	38.000
2007	293.664.000	30.590.000	152.000
2008	552.596.000	61.636.000	456.000
2009 (1 ^{er} semestre)	86.982.000	12.064.000	-
2009 ²⁸ (2 ^o semestre)	496.468.000	138.882.000	684.000
2010	137.708.000	8.912.000	270.000
Total indemnizaciones	2.143.226.000	208.578.000	2.270.000

Fuentes: Fideicomiso 2106, Secretaría de Gobernación, <http://dof.gob.mx/extrabmigmex.php>

²⁸ A partir del segundo semestre del año 2009, entró en vigor una nueva regla en materia de pago a los ex-braceros en el sentido de que el monto de 38.mil pesos que se entregaba en los servicios del telégrafo de México en una sola exhibición, se pagaría en abonos de 4 mil pesos anual sobre 10 años. Esta disposición feneció en 2010 y se nuevo se paga la cantidad acordada en un principio: 38 mil pesos.

Representación cartográfica sobre la atención institucional a los braceros, en el estado de Michoacán, en 2010.

APOYOS PROGRAMADOS DEL FIDEICOMISO FONDO DE APOYO SOCIAL PARA EX TRABAJADORES MIGRATORIOS MEXICANOS DE MICHOACÁN, DICIEMBRE 2005 - 2010

